

¡Felicidades Mamás!



Mamás siempre, pero de manera especial en su día, expresamos nuestro amor agradecido y nuestra oración. En este día especial, debemos recordar que:

La maternidad es un regalo de Dios por el que se recibe y se comparte la vida.

Que el amor de la Madre es vivo reflejo del amor de Dios.

Que el amor de la Madre se complementa y enriquece con el amor del Padre, y se madura con el calor de los hijos y de la comunidad.

Mamás, nunca se cansen de prolongar el amor de Dios a sus hijos. Hijos e hijas, no olviden que quienes honran a sus padres, siempre tendrán la bendición de Dios.

Que el amor de la Madre se debe reconocer, agradecer y cuidar todos los días de la vida, no sólo un día al año.

Que las felicitaciones a nuestras Mamás no deben reducirse a la entrega de un regalo material, sino que debe expresarse día a día en la ternura y comprensión de los hijos e hijas.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



4° Domingo de Pascua

Año 17

Número 816

7 de mayo, 2017

Diócesis de Ciudad Guzmán

Jesús es el Pastor y la Puerta

En el Evangelio de este domingo, san Juan presenta a Jesús como el Pastor que conoce y cuida a sus ovejas, y como la Puerta de acogida y libertad donde las ovejas pueden entrar y salir.



La voz de Jesús, el Buen Pastor, es inconfundible y quien lo escucha encontrará vida. Conoce a las ovejas por su nombre y ellas lo conocen a él; es cercano, sensible al contacto humano, solidario, generoso en el amor y desinteresado.

El Buen Pastor reúne a sus ovejas, se pone a la cabeza y va caminando delante de ellas hacia los pastos donde se podrán alimentar. Las ovejas lo siguen porque reconocen su voz.

Jesús es la Puerta abierta. Quien entra por esta puerta encontrará pastos, no pasará hambre ni sed; encontrará alimento sólido y abundante para vivir. Quien decide cruzar esta puerta tendrá vida en abundancia.

Hoy, muchos padres de familia, maestros y maestras, gobernantes y sacerdotes... en general, quienes tienen el encargo de guiar y conducir a las ovejas son cuestionados porque sus palabras no se confirman con sus hechos; buscan sus propios intereses y seguridades y no la vida de las ovejas.

Hoy, los bautizados hemos dejado de escuchar la voz de Jesús el Buen Pastor y hemos metido en el cajón de los recuerdos el Evangelio. El Papa Francisco nos invita a volver a Jesús el Buen Pastor y la Puerta para ser alegres testigos de la Buena Noticia del Evangelio.

En este contexto donde abundan falsos pastores que abren puertas que conducen a la explotación, la exclusión, la droga, la vida fácil, al conformismo y comodidad, a vivir aislados de la comunidad... que conducen a la muerte, el llamado y la exigencia es seguir a Jesús el Buen Pastor y la verdadera Puerta.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 22)

R/. El Señor es mi pastor, nada me faltará. Aleluya.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. R/.

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo, tu vara y tu cayado me dan seguridad. R/.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes. R/.



Aclamación antes del Evangelio

(Jn 10, 14)

R/. Aleluya, Aleluya

Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 14. 36-41)

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: “Sepa todo Israel con absoluta certeza, que Dios ha constituido Señor y Mesías al mismo Jesús, a quien ustedes han crucificado”.

Estas palabras les llegaron al corazón y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: “¿Qué tenemos que hacer, hermanos?” Pedro les contestó: “Conviértanse y bautícense en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados y recibirán el Espíritu Santo. Porque las promesas de Dios valen para ustedes y para sus hijos y también para todos los paganos que el Señor, Dios nuestro, quiere llamar, aunque estén lejos”.

Con éstas y otras muchas razones, los instaba y exhortaba, diciéndoles: “Pónganse a salvo de este mundo corrompido”. Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unas tres mil personas.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.



De la primera carta del apóstol san Pedro (2, 20-25)

Hermanos: Soportar con paciencia los sufrimientos que les vienen a ustedes por hacer el bien, es cosa agradable a los ojos de Dios, pues a esto han sido llamados, ya que también Cristo sufrió por ustedes y les dejó así un ejemplo para que sigan sus huellas. Él no cometió pecado ni hubo engaño en su boca; insultado, no devolvió los insultos; maltratado, no profería amenazas, sino que encomendaba su causa al único que juzga con justicia; cargado con nuestros pecados, subió al madero de la cruz, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Por sus llagas ustedes han sido curados, porque ustedes eran como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al pastor y guardián de sus vidas.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan (10, 1-10)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo les aseguro que el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón, un bandido; pero el que entra por la puerta, ése es el pastor de las ovejas.

A ése le abre el que cuida la puerta, y las ovejas reconocen su voz; él llama a cada una por su nombre y las conduce afuera. Y cuando ha sacado a todas sus ovejas, camina delante de ellas, y ellas lo siguen, porque conocen su voz.

Pero a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen

la voz de los extraños”. Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir. Por eso añadió: “Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas.

Todos los que han venido antes que yo, son ladrones y bandidos; pero mis ovejas no los han escuchado. Yo soy la puerta; quien entre por mí se salvará, podrá entrar y salir y encontrará pastos. El ladrón sólo viene a robar, a matar y a destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.